

¡Te damos la bienvenida al **d**ad!



Cuadernillo de
Nivelación de
Lengua y Literatura
Primer año
2018

Nombre:

División:



Este cuadernillo retoma algunos de los contenidos básicos que sus hijos han visto en la escuela primaria. Por esta razón deberán completarlo para el primer día de clase, ya que será evaluado.

Agradecemos su compromiso.

Profesores del área de Lengua y Literatura

En este cuadernillo vas a encontrar ejercicios para resolver, acompañados –en algunos casos– de una explicación teórica (📖). Además, necesitarás buscar información sobre algunos temas (🔍).

Comprensión lectora

1) Lee atentamente los siguientes textos:

Texto 1

Sopa de piedras

Pedro Malasartes era pícaro y muy astuto. Un día se puso a escuchar la conversación entre varios hombres en la puerta de un bar. **Ellos** hablaban de una vieja avara que vivía en una chacra cerca del río. Cada uno contaba una historia peor que otra:

–La vieja es una tacaña. No da comida ni para los perros que cuidan su casa– contaba uno.

–Cuando llega alguien a almorzar cuenta los porotos antes de ponerlos en el plato. ¡Es verdad! Quien me lo contó fue Pancho, el cartero, que no miente –decía otro.

¡Es una mujer dura! –decía un tercero–. No le sacas ni los buenos días.

Pedro Malasartes escuchaba y pensaba. Entonces entró en la ronda de conversaciones.

– ¿Quieren apostar a que **ella** me dará un montón de cosas y con muchas ganas?

– ¡Estás loco! –dijeron todos–. ¡**Aquella** no da ni una sonrisa!

–Bueno, apostado a que a **mí** sí me va a dar –insistió Pedro–. ¿Cuánto quieren apostar?

El grupo apostó mucho porque **la** conocía muy bien.

Pero Pedro Malasartes, que no era nada tonto, ya había hecho su plan. Juntó unas ropas, unas ollas, un brasero, preparó la bolsa y se fue para la casa de la vieja.

Era un poco lejos, pero con tal de ganar la apuesta, Malasartes no sintió pereza.

Pedro fue acercándose y se instaló frente a la chacra. Tardó un poco en ser descubierto, y al darse cuenta de que la vieja ya **lo** había visto, juntó leña, preparó el brasero, encendió el fuego y puso una olla llena de agua. Pasó todo el día fingiendo que cocinaba.

Desde su casa, la mujer espiaba intrigada. La olla continuaba en el fuego. Y Pedro cada cierto tiempo ponía más leña.

La vieja no resistió más la curiosidad y fue a echar un vistazo. Pasó cerca, miró y se fue. Pedro continuó como si nada, poniendo más leña en el fuego, y a veces más agua en la olla.

Al día siguiente, la olla continuaba en el fuego, el agua hervía y hervía. Pedro ponía más leña y la mujer, sin moverse, acechaba desde la casa.

Sin poder aguantar más la curiosidad, salió para ver de cerca.

Pedro pensó: “Esta es mi oportunidad”.

Tomó unas piedras del suelo, las lavó bien y las puso dentro de la olla. Continuó abanicando el fuego para cocinarlas más rápido. La vieja, quien miraba sin hablar, no pudo más y preguntó:

–Hola, joven, ¿está cocinando piedras?

–Sí, señora, ¿no lo ve usted? –respondió Pedro– Voy a hacer una sopa.

– ¿Sopa de piedras? –preguntó ella– ¡Nunca vi algo semejante!



–Se puede hacer una rica sopa de piedras –observó Pedro sin darle mucha importancia a la conversación.

– ¿Tardará mucho en cocinarse?–preguntó la avara llena de dudas.

– ¡Tarda bastante!

– ¿Y se puede comer?

– ¡Claro, señora! Si no, ¿para qué iba a perder el tiempo?

La vieja miraba las piedras, miraba a Pedro. **Él**, mientras tanto, ponía más leña, soplaba el fuego y la olla hervía cada vez más. La mujer seguía incrédula.

– ¿Es sabrosa esta sopa?– preguntó después de un silencio muy largo.

–Sí –respondió Malasartes–. Pero resulta más rica mientras más tiempo tarda y sobre todo si se le ponen algunos condimentos.

–Si me permite –dijo ella–, yo voy a buscar algunos.

Fue y trajo cebolla, perejil, sal, ajo y una curiosidad que cada vez se hacía más grande.

– ¿La señora no tiene tomates? –preguntó Pedro.

Ella fue corriendo a buscarlos y volvió con tres, bien maduros.

Pedro puso todo dentro de la olla, junto con las piedras debidamente lavadas y metió más leña.

–Va a salir bien sabrosa –dijo él–. Pero si tuviera un pedazo de cerdo...

–Yo tengo en casa –dijo ella– y fue a buscarlo.

El cerdo en la olla, la leña en el fuego y la vieja sentada, mirando. Solo se escuchaba el hervor de la sopa. Después de un rato, ella preguntó:

– ¿No necesita nada más?

–Bueno, quedaría más rica si le pusiéramos unas papas y unos fideos...

La vieja ya con ganas de tomar sopa, preguntó:

– ¿Podré probarla cuando está lista?

– ¡Claro señora!

Entonces, fue y trajo las papas y los fideos.

Entretanto, Malasartes atizó el fuego, para que los fideos se cocinaran rápidamente.

Poco tiempo después, ya con la boca hecha agua y convertida en ayudante del cocinero Malasartes, la mujer dijo:

– ¡Hum, está bien olorosa! ¿Será que las piedras ya están blandas?

En vez de responder, Pedro preguntó:

– ¿No tendrá la señora un chorizo ahumado? ¡Quedaría tan rica!

La mujer volvió a la casa a buscar el chorizo.

Cuece que te cuece la sopa quedó lista.

Malasartes pidió dos platos y dos cucharas. La vieja fue a buscarlos con presteza.

Pedro llenó los platos y le dio uno a ella. Separó las piedras y las tiró lejos.

– ¡Cómo! ¿No vamos a comer las piedras?

– ¡Claro que no! –exclamó Malasartes–. ¿Acaso tengo dientes de hierro para comer piedras?

Y dando media vuelta partió lo más rápido que pudo a cobrar la apuesta.

AA.VV. *Cuentos picarescos para niños de América Latina*. Versión para Brasil de Edith Ferraz. Bogotá. Norma: 1991.

Texto 2

Pedro Rimales, curandero

Llegó un día Pedro Rimales a un lejano país, cansado y sin un centavo. Decidió entonces hacerse pasar por curandero para conseguir algunos reales y no morir de hambre.

“¿Algunos reales? Tal vez hasta rico y poderoso llegue a ser”, pensó.

Y echó a correr el rumor de que tenía gran sabiduría, que conocía todas las enfermedades habidas y por haber y que curaba con medicinas misteriosas. Pero nadie vino. Ni si quiera un enfermo de catarro.

Supo entonces que el rey de ese lejano país tenía la manía de ser médico y que todos los enfermos debían recetarse con él, lo quisieran o no lo quisieran.

“Tanto mejor”, pensó Pedro Rimales. “Si yo llego a curar un enfermo que el rey no ha podido sanar, hasta rey podría ser”.

Y una mañana, justamente, sucedió que un hombre de ese lejano país despertó con gran pereza y sin ganas de trabajar.

– ¡Me muero!– gritó y se tumbó en el suelo haciéndose el muerto.

Cada vez que alguien se acercaba a verlo, el hombre aguantaba la respiración y se ponía tieso.

–Está muerto– decían todos.

Pedro Rimales se puso a observarlo. Cuando nadie se acercaba, la pechera de la camisa del muerto subía y bajaba con su respiración. Arriba, abajo. Arriba, abajo.

– ¿Por qué no llaman al rey para que lo cure?– preguntó Pedro.

– ¡Para qué vamos a llamarlo! ¿Estás loco, hermano? ¿No ves tú que está muerto?

Pedro Rimales sonrió con aire misterioso y dijo:

–La muerte es una enfermedad que también se puede curar. Claro, si es que uno conoce con qué.

Toda la gente se quedó patitiesa. ¿Habría alguien capaz de curar la muerte?

–Entonces sana al hombre que acaba de morir– dijo uno.

–Yo lo haría, pero el rey podría enojarse. Tal vez me mandarían a matar.

–Si tú puedes sanarlo, el rey también puede –le replicaron. Y se fueron a buscar al rey.

El rey llegó en un coche cargado con potes de ungüentos, cajitas de polvos y yerbas mágicas. Hizo que el muerto oliera sales, le untó pomadas y trató de hacerle beber un brebaje especial. Pero el hombre perezoso, cansado de hacerse el muerto, se había quedado dormido profundo y ningún menjunje del rey logró despertarlo.

Furioso, el rey llamó a Pedro Rimales.

–Inténtalo tú, ahora. Pero si no logras que el muerto se pare, haré que te den una paliza. Y ya no te quedarán ganas de hacerte pasar por curandero.

Pedro Rimales metió en una tapara hojas de diferentes plantas y las mezcló con agua del río. Encendió un tabaco y sopló tres veces humo en la tapara. Acercándose al muerto le derramó en la boca su medicina. Al mismo tiempo, con la otra mano, sin que nadie se diera cuenta, le apagó el tabaco en el fundillo. Al sentir el terrible dolor de la quemadura, el muerto dio un grito y se paró de un solo salto.

La gente no podía creer lo que estaba viendo. Aclamaron a Pedro Rimales y le pusieron la corona y el manto del rey.

Varios años reinó Pedro Rimales en aquel lejano país, hasta que un día, fastidiado de recibir embajadores y bailar el vals, resolvió marcharse. Se quitó la corona y el manto y se fue a recorrer el mundo.

AA.VV. *Cuentos picarescos para niños de América Latina*. Versión para Venezuela de un cuento de Rafael Rivero Oramas. Colombia. Norma: 1991.


Releé el **texto 1**:

- 8) Señalá a qué palabras o expresiones refieren las palabras en negrita. Por ejemplo:
Ellos → Referente: los hombres
- 9) Armá familia de palabras a partir de:
 piedra:
 fuego:
 9.1 Elaborá una sola oración en las que aparezcan ambas palabras.
- 10) Anotá tres adjetivos que usa el narrador para referirse a la mujer y tres para referirse a Pedro.
- 11) Explicá el significado de las palabras destacadas teniendo en cuenta el contexto verbal:

*Pedro ponía más leña y la mujer, sin moverse, **acechaba** desde la casa.
 Entretanto, Malasartes **atizó** el fuego, para que los fideos se cocinaran rápidamente.
 Malasartes pidió dos platos y dos cucharas. La vieja fue a buscarlos con **presteza**.*

- 12) ¿Cuál es la complicación o conflicto en este relato?

Releé el **texto 2**:

- 13) Subrayá el sinónimo más preciso para las palabras que siguen:
 patitiesa: sorprendida – agotada – enojada
 ungüentos: aderezos – pomadas – bebidas
 fundillo: parte trasera de los pantalones – espalda – manga de la camisa
- 14) Marcá con una cruz la respuesta correcta:
 La relación que predomina entre los hechos *sentir el dolor por una quemadura y dar un grito* es de:
 causa/consecuencia
 oposición
 orden cronológico
- 15) Escribí de otra forma las siguientes frases:
 ...Y echó a correr el rumor...
 ...el rey de ese lejano país tenía la manía de ser médico
- 16) Releé el primer párrafo. La expresión *conseguir algunos reales* alude a conseguir dinero.
 Consultá la siguiente página https://es.wikipedia.org/wiki/Real_venezolano
 ¿El real es la moneda que se usa hoy en Venezuela?

- 17) Ordená la siguiente secuencia narrativa numerando de 1 a 8:

- El rey no puede despertar al hombre que se hace el muerto.
- Pedro Rimalés se cansa de ser rey y sigue recorriendo el mundo.
- Pedro Rimalés se convierte en rey del pueblo.
- Pedro Rimalés se entera de que el rey cura a los enfermos del pueblo.
- Pedro Rimalés llega a un país lejano.
- Un perezoso habitante del pueblo se hace pasar por muerto.
- Pedro Rimalés finge ser curandero.
- Pedro Rimalés quema al perezoso y lo despierta de un salto.

18) Completá el siguiente cuadro a partir de la narración:


Situación Inicial	
Transformación / Conflicto	Conflicto: Resolución:
Situación Final	Pedro Rimales reinó durante varios años hasta que decidió ir a recorrer el mundo.

19) Subrayá la opción correcta en cada grupo de enunciados. El narrador:

- está dentro de la historia que narra / está fuera de la historia que narra.
- utiliza la primera persona / utiliza la tercera persona.
- es protagonista / es testigo / es omnisciente.

Volvé a los textos 1 y 2 para responder:

20) ¿Cuál es el tema de ambos cuentos?

21)  Los nombres motivados son nombres de los personajes literarios que en alguna medida contribuyen a la construcción del significado de la identidad de estos personajes. Por ejemplo, *Blancanieves*, *Pulgarcito* o *Cenicienta*, ya tienen en su nombre una característica muy importante.

21.1 Buscá tres ejemplos más.

21.2 Ejemplificá con los cuentos leídos.

22) Leé atentamente el siguiente texto:

Los cuentos tradicionales

La necesidad de crear y compartir historias es propia de los seres humanos: ya los primeros habitantes de la tierra imaginaban y contaban historias para explicar sucesos del mundo que los rodeaba, para enseñar y advertir cosas a los niños, para entretenerse.

Los cuentos tradicionales, también llamados populares, fueron creados por las antiguas comunidades cuando aún no existía la escritura, y circularon oralmente, de generación en generación, de pueblo en pueblo. Muchos de aquellos relatos sobrevivieron de esta manera a través de los años hasta que fueron recopilados, escritos y muchas veces publicados.

Son anónimos: no pertenecen a un autor individual, porque son creaciones colectivas. Esta característica anónima y oral permitió que nacieran versiones distintas de cada historia, aunque lo esencial permaneció en todas.

Junto con los mitos, las leyendas y las fábulas, los cuentos tradicionales son parte de esas primeras historias de los hombres que todavía hoy siguen contando, y por eso conforman nuestra identidad universal.

Lengua y Literatura I. Prácticas del lenguaje. Fernando C. Avendaño y otros. Buenos Aires: Santillana, 2012, p. 14



Los textos explicativos desarrollan un tema con el objetivo de ‘hacer comprender’. A ellos recurrimos cuando buscamos información para estudiar o, simplemente, cuando queremos saber más acerca de algo que nos interesa. Además, este tipo de texto es el que escribimos cuando tenemos que exponer sobre un tema en una evaluación o en un trabajo escolar.

23) Armá un esquema gráfico a partir del texto “Los cuentos tradicionales”.

24) El texto anterior está acompañado de dos paratextos.

24.1 Nombralos.

Reflexión sobre el lenguaje

1) Luego de leer la siguiente oración, clasificá cada una de las palabras:

Pedro vivía en una casa alejada de la ciudad con su perro marrón.

Por ejemplo: Pedro → sustantivo



Las clases de palabras

Hay nueve clases de palabras:

el artículo – el sustantivo – el adjetivo – el pronombre – el verbo – el adverbio – la preposición – la interjección – la conjunción

Se las agrupa teniendo en cuenta tres criterios¹:

1- El morfológico (*morfo*: forma; *logía*: ciencia de): considera si las palabras son variables o invariables en su forma.

Las palabras variables son:

- Los artículos: un/una
- Los adjetivos: literario/literaria
- Los sustantivos: viento/vientos
- Los verbos: bailo/bailas
- Los pronombres: yo/me

Las palabras invariables son:

- Las preposiciones: de/por
- Las conjunciones: y/ aunque
- Las interjecciones²: eh/ bah
- Los adverbios: cerca/ dignamente

2- El semántico: considera el tipo de significado que aportan las palabras (semántico proviene del griego y quiere decir ‘significativo’). Para este criterio las palabras

¹ Un criterio es un principio o una norma que se utiliza para observar algo.

² Esta clase de palabra solo la caracterizaremos desde el criterio morfológico. Esto se debe a que, desde el punto de vista semántico, la interjección tiene un significado figurado y, desde el punto de vista sintáctico, la interjección no posee un comportamiento sintáctico específico.

proporcionan información léxica, cuando poseen un contenido descriptivo. Es el caso de los sustantivos, los adjetivos y la mayor parte de los verbos y los adverbios. Por otro lado, hay palabras que no proporcionan una información léxica. Su significado está íntimamente relacionado con la función gramatical que cumplen. Es el caso de los artículos, pronombres, preposiciones y conjunciones.

3- El sintáctico: considera la función que la palabra cumple en la oración. Para esta caracterización es importante si una palabra puede o no ser núcleo de una construcción. Pueden ser núcleos de construcción: el sustantivo, el adjetivo, el verbo, el adverbio y el pronombre. En cambio, no pueden ser núcleo de una construcción el artículo, la preposición y la conjunción.

Esta clasificación de palabras presenta muchas particularidades que te ayudaremos a resolver en su momento. Por ahora, recordá que estos tres criterios se entrecruzan a la hora de elaborar y comprender una oración.

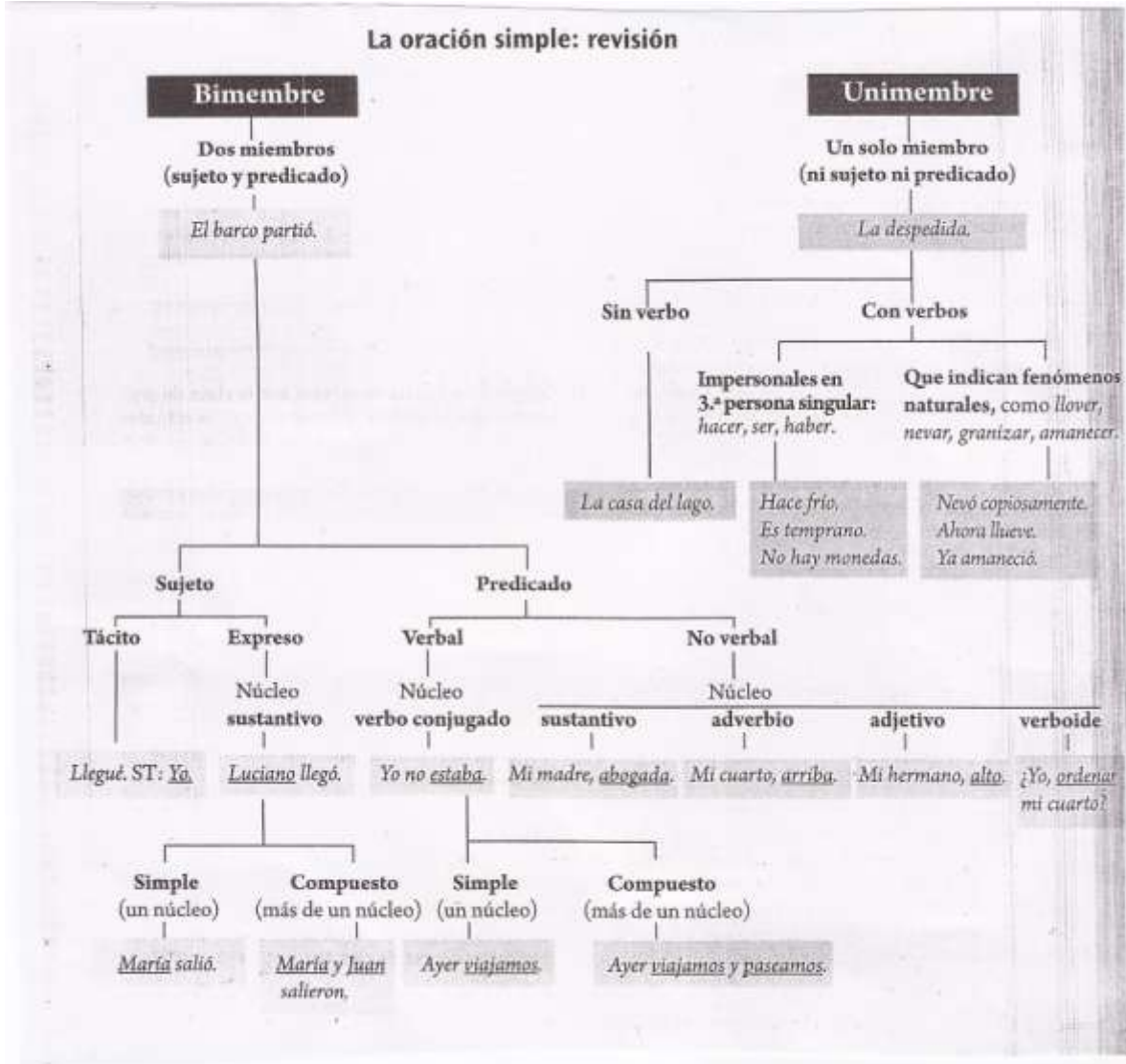
2) Según los criterios dados, completá el siguiente cuadro:

Clase de palabra	Punto de vista		
	Morfológico	Semántico	Sintáctico
Artículo	Variable	Sin significado léxico	No puede ser núcleo
Sustantivo			
Adjetivo			
Pronombre			
Verbo			
Adverbio			
Preposición			
Interjección			
Conjunción			



¿Qué es una oración? Es una unidad de la lengua formada por una o más palabras, con sentido completo, autonomía sintáctica y figura tonal propia, y que gráficamente se reconoce porque comienza con mayúscula y termina con un punto (u otros signos de cierre como los de interrogación y los de exclamación).

A continuación te presentamos un esquema para recordar la oración simple:



3) En las siguientes oraciones señálá con OU y OB según se trate de oraciones unimembres o bimembres. En caso de que sean OB indicá en qué persona y número está conjugado cada verbo.

- a- Un camino de piedras.
- b- Pedro llevó una olla y leña para cocinar.
- c- Una apuesta arriesgada.
- d- El olor a la sopa entró por la ventana de la vieja.
- e- El rey del pueblo, autoritario.
- f- Pedro ofrecía pomadas a sus pacientes.
- g- Manifestaban su alegría por la llegada de un curandero al pueblo.
- h- El hombre despertó rápidamente por el engaño de Pedro.
- i- Pedro abandonó el palacio y viajó por el mundo.
- j- Cuando salió la mujer de la casa, la sopa empezó a hervir.



Observá la siguiente síntesis:

Modificadores del núcleo sustantivo

Modificador directo (md): artículo / adjetivo / construcción adjetiva.

la leña leña seca leña muy seca

Aposición (ap): sustantivo / construcción sustantiva.

Un falso curandero, Pedro. Pedro, un falso curandero.

Modificador indirecto (mi):

Preposicional (nexo preposicional + término): sopa de piedra

Comparativo (nexo comparativo + término): curiosa como mona

Modificadores del núcleo verbal

Objeto directo (od): sustantivo o construcción sustantiva que se construye con *a* solo cuando refiere a personas o cosas personificadas. Puede reemplazarse por lo, los, la, las, me, te, nos y os antepuestos al núcleo verbal.

Pedro cocinó una sopa. → Pedro la cocinó.

En la voz pasiva el od se transforma en sujeto:

Una sopa fue cocinada por Pedro.

Objeto indirecto (oi): construcción generalmente encabezada por *a* o *para*. Puede reemplazarse por le o les, me, te, nos y os antepuestos al núcleo verbal.

Pedro pidió una cebolla a la mujer. → Pedro le pidió una cebolla.

Complementos circunstanciales: un adverbio, una construcción adverbial, una construcción sustantiva o una construcción con preposición desempeñan esta función. Por su significado pueden ser de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de causa, de fin, de compañía, de medio o instrumento, de tema o argumento, de negación, de afirmación, de duda.

Pedro vivió en un lejano país.

Predicativo subjetivo: modifica, a la vez, al núcleo verbal y al núcleo del sujeto. Concuerta con núcleo del sujeto en género y/o número.

- Es obligatorio (pso) con verbos copulativos (ser, parecer, semejar...). El núcleo puede ser un adjetivo, un sustantivo o una construcción precedida por *de*, *con* o *sin*. Puede reemplazarse por el pronombre invariable *lo*.
El camino es peligroso. El camino es un estrecho sendero. El camino es de piedra.
- Es no obligatorio (psno) con verbos no copulativos. El núcleo puede ser un adjetivo o una construcción adjetiva.
El rey camina apurado.

Complemento agente: aparece solo en voz pasiva. Está encabezado por la preposición *por* seguida de un término.

Pedro fue ovacionado por el público.

En voz activa el complemento agente se transforma en sujeto:

El público ovacionó a Pedro.

4) Analizá sintácticamente en tu carpeta todas las oraciones del punto 3.

Ortografía

- 1) Releé el texto “Los cuentos tradicionales” de pág. 8 y subrayá con un color las palabras escritas con b y con otro las escritas con v.
- 2) Ubicalas en dos columnas.



A continuación veamos algunas reglas de uso de b/v.

Se escribe b

- a) Después de las sílabas iniciales *ha-*, *he-*, *hi-*, *hu-*: habano, hebilla, hibernar, hubieron.
- b) En las terminaciones *-aba*, *-abas*, *-ábamos*, *-abais*, *-aban* del pretérito imperfecto del indicativo de la primera conjugación: *amaba*, *bajabas*, *cantábamos*, *saludaban*. Y también las formas de este mismo tiempo del verbo *ir*: *iba*, *ibas*, *íbamos*, *iban*.
- c) Antes de otra consonante: *abdicar*, *abnegado*, *absolver*, *pobre*, *hablar*, *objeto*. Las excepciones son *ovni* (originalmente una sigla) y algunos nombres de origen extranjero como *Vladimir*.

Se escribe v

- a) Detrás de *d* y *b*: *adverbio*, *obvio*.
- b) Los adjetivos de acentuación grave terminados en *-avo/a*, *-ave*, *-evo/a*, *-eve*, *-ivo/a*: *leve*, *suave*, *nuevo*, *activo*, *octavo*.
- 3) Relacioná las palabras encolumnadas en el ejercicio 2 con cada una de las reglas enunciadas.



Hay palabras que no pueden agruparse bajo ninguna de las reglas; por ejemplo *versiones*. En estos casos decimos que responden a una razón de uso u ortografía de uso.

4) Utilizá las palabras del ejercicio 2 para crear nuevas oraciones en tu carpeta.



En los cuentos leídos abundan los diálogos. Para introducirlos se utiliza la raya (–), que puede tener varios usos. En nuestros cuentos, en la mayoría de los casos, se ha empleado para señalar a los distintos interlocutores de un diálogo que se transcribe; no es necesario colocar el nombre del que habla ni dejar espacio entre la raya y el comienzo de las palabras transcriptas. En los textos narrativos, cada intervención de un hablante se coloca en renglón nuevo.